

Llamado a la Obediencia

Llamado a la Obediencia
PO Box 299
Kokomo, Indiana 46903 USA

En Búsqueda de Estándares Ministeriales

"En Búsqueda de Estándares Ministeriales Conclusión (Parte 6)"

By Reimar A. C. Schultze

Con este artículo llegamos al fin de la serie de los estándares del ministerio. Estos son unos de los temas de los cuales hable, por si quieren recibir copias:

1. La Necesidad de Estándares Ministeriales
2. El Ministro y sus Doctrinas
3. El Ministro y el Espíritu Santo
4. El Ministro y su Misión
5. El Ministro y sus Disciplinas

Justo cuando estaba listo para escribir acerca de otro tema recibí una carta de una persona que no solamente había tenido varios pastores en sus 85 años de vida, pero también tenía siete miembros en su familia y había escrito algo para uno de ellos llamado "El Pastor Perfecto". Sentí que debía de enviarlo a todos ustedes.

El Pastor Perfecto

1. Uno que se parece a un predicador – que esta vestido de traje en el pulpito y cuando va al hospital. (Los días de trabajo son una excepción, claro). Sus manos están limpias, sus zapatos limpios y su aliento es dulce. Esto no es chiste – la gente se da cuenta.
2. Uno que se comporta como predicador - humilde, pero sin esperar el ser "uno de los muchachos" o un "compañero para su congregación. Tiene el respeto de todos los miembros de la comunidad. Uno que no insiste en ser llamado por su nombre de pila. Se ha ganado el titulo de "Pastor" o "Reverendo."
3. Uno que no es tan orgulloso que no puede admitir delante de su congregación que se siente débil, con necesidad, o que no tiene todas las respuestas
4. Uno que tiene compasión – a veces puede reírse y a veces puede llorar. El sufre con su rebaño, es gentil. Escucha bien.
5. Uno que podemos ver que ha estado en contacto con Jesús recientemente.
6. Uno que esta mas interesado en su llamado que en una actividad, el arreglar su casa, o la televisión.
7. Uno que no se relaciona mucho con uno de la congregación que acaba excluyendo a otros.
8. Uno que ha aprendido a dejar sus preocupaciones a Dios (quien siempre ayuda). Está igual de contento cuando hay mucha gente en los servicios que cuando hay

pocos. No es celoso o se siente amenazado por el carisma o éxito de cualquier otro hombre.

9. Uno que esta preparado para los servicios – tiene idea de que va a predicar (dejando que el Espíritu guíe lo demás). Uno que no es perezoso y que siente que él va a tener que responder a Dios mismo.

10. Uno que nunca se pelea con su gente. (No corrige sin misericordia.)

11. Uno que hace obvio que ama a su gente y que aprecia sus oraciones, regalos, ayuda, lealtad y apoyo.

12. Uno que ama a su esposa e hijos y deja que su amor sea hecho evidente.

13. Uno que tiene una cara clara y abierta que puede ver a cualquier persona a los ojos.

En Búsqueda de Estándares para la Congregación

Ahora, habiendo escrito cinco artículos de los estándares ministeriales, estaría mal al no escribir nada acerca de los estándares congregacionales. Tristemente, estándares congregacionales para la congregación casi no están presentes en la mayoría de las congregaciones Americanas.

Normalmente, cuando una persona hace una confesión de fe y es bautizado, esa persona se convierte en miembro de la iglesia; sin importar que llegue tarde a las reuniones habitualmente, sin importar si diezma o no, sin importar si pasa mas tiempo con su televisión que con su Dios, sin importar si no da testimonio de Jesús, si es fiel a su esposa o no, o si no va a la iglesia varias veces por la razón mas minúscula, y la liste sigue y sigue.

Una de las primeras cosas que encuentra un pastor es que las expectativas que la congregación tiene del ministro y su familia son demasiado altas, mientras el individuo crea una revolución si cualquier estándar es puesto sobre el. En otras palabras, él tiene un estándar doble: expectativas muy altas para su pastor, mientras no tiene prácticamente nada para si mismo.

Este es uno de los hechos más dolorosos en la vida del ministro, el hecho que la mayor parte de la gente no obedece a Dios. Quieren solo la suficiente dosis de Cristianismo para entrar al cielo, pero nada más. Pablo vivió con este conocimiento y dolor cada día: “Sirviendo al Señor con toda humildad, y con lagrimas...Por tres años, de noche y de día, no cese de amonestar a cada uno con lagrimas...Pues por la mucha aflicción y angustia de corazón os escribí con muchas lagrimas” (Hechos 20:19, 31; II Corintios 2:4).

Pablo también había aprendido como regocijarse. Esto es un proceso; es una crucifixión, un sufrimiento para el pastor el poder equilibrar las lagrimas derramadas por la desobediencia de su rebaño con el gran gozo del Señor. También existe el gozo que viene cuando un pastor ve a un creyente que viene de vivir una vida tibia a convertirse en uno de los seguidores más dinámicos de Jesús. Es así que Pablo tenia lagrimas por muchas de las iglesias, pero podía llamar a los Filipenses su “gozo y corona”

(Filipenses 4:1). En otras palabras, los creyentes Filipenses tenían el gozo que no estaba presente en las otras iglesias.

Así que, amigo, porque no te conviertes en un creyente Filipino, en el “gozo y corona” de tu pastor? Nadie más que el pastor mismo te puede decir cuanto significa para él. Aquí siguen unos estándares para los creyentes.

Estándares de la Congregación que Ayudarán al Pastor

1. Debes de estimarlo grandemente, guarda su reputación y sigue su fe (I Tesalonicenses 5:12, 13; Hebreos 13:7, 17; I Timoteo 5:7, 10). La mejor explicación de la relación entre el pastor y su rebaño se encuentra en los libros de Moisés. Después de Génesis la mayoría de Éxodo y Génesis, que cubren casi 40 años y 76 capítulos, dan un punto especial: Si no tienes un gran respeto por el pastor que Dios ha ordenado sobre ti, la probabilidad de entrar a la Tierra Prometida (una vida victoriosa con Cristo) es cero.

De la población adulta de los Judíos que cruzaron el Mar Rojo (1½ millones), solo dos (Josue y Caleb) cruzaron el Jordán. Moisés no pudo cruzar hasta 1500 años después, en la Transfiguración, porque se quejó de su congregación una sola vez. Todos los demás se convirtieron en hombres muertos caminando hasta que cayeron (Hebreos 3:17). La razón principal por la cual los Israelitas se perdieron Canaán (el cielo) es esto: no estimaban a su pastor como el representante de Dios. En lugar de eso, se quejaban de él y murmuraban. Sentían que estaba bien el quejarse de Moisés porque era “solo otro humano”, como ellos mismos. Amigo, deja que esto se te meta al corazón: Dios toma las quejas de los siervos que El ordeno como un insulto y ataque personal a Si mismo. Jesús hablo de este mismo tema varias veces. El dijo que cuando Israel rechazó a los profetas también rechazaron a Dios. De sus Discípulos (los que El mando), El dijo, “El que recibe a vosotros, a mi me recibe” (Mateo 10:40). En otras palabras, la manera en la cual tratas a tu pastor es como tratas a Jesús.

2. Debes de orar con y por tu pastor (Romanos 15:30). De nuevo, ve a Moisés. Lo que determinó la batalla de los Israelitas con los Amalequitas fue esto: Aaron y Ur sostuvieron los brazos de Moisés en oración (Éxodo 17:11-13). Si regularmente oras con y por tu pastor, el enemigo va a ser derrotado. Si estas junto a él, vas a acabar junto a él en el cielo, de la misma manera que los Filipenses estaban al lado de Pablo.

3. Soporta a tu pastor financieramente (Mateo 10:10, I Corintios 9:14, Gálatas 6:6). Estudia todos estos pasajes cuidadosamente. Acuérdate de nuevo, cuando soportas a tu pastor también soportas a Jesús. Cualquier ayuda para él es ayuda para Jesús y su causa (Mateo 10:42).

Es cierto que la mayoría de iglesias tienen muy pocos requisitos para ser miembros (si es que tienen requisitos), pero, amigo, si quieres estar en el cuerpo de Cristo, tienes privilegios y obligaciones hacia tu pastor que no puedes escapar. Ahora sabes cuales son.

Llamado a la Obediencia #327
PO Box 299
Kokomo, Indiana 46903 USA